

La incertidumbre espacio-temporal en La Bouquinerie d'Outre-Temps, de André Carpentier

ALICIA MARIÑO
UNED

La liberté de l'écrivain paraît inscrire dans le chromosome de la contradiction. Voilà qui le fait aborder joyeusement l'innommable, révéler l'inavouable ou occulter l'incontestable.

ANDRÉ CARPENTIER, *Journal de Mille Jours*

Estas palabras del propio André Carpentier (1988), autor de *La Bouquinerie d'Outre-Temps*, nos introducen en las fronteras de lo fantástico, tema que abordaremos a lo largo de este artículo, refiriéndonos en concreto a dicho relato.

La incertidumbre espacio-temporal está íntimamente relacionada con el fundamento de la literatura fantástica. La esencia de esta literatura en particular es, precisamente, la confusión de las fronteras entre lo posible y lo imposible; de ahí su permanencia al margen de lo que, objetivamente, se considera establecido en el marco de un tiempo y un espacio reales.

Siguiendo las palabras de Marcel Schneider (1985, 8) lo fantástico «c'est un produit de rupture, une déchirure soudaine dans l'expérience vécue du quotidien». A esta misma transformación de lo cotidiano hace también alusión otro gran especialista en el género, Louis Vax, que afirma: «L'espace fantastique est une variété de l'espace vécu» (Vax, 1987, 196).

En efecto, si tenemos en cuenta las características temáticas más generales de la literatura fantástica, debemos afirmar que en este tipo de relatos se recrean situaciones en las que seres humanos, insertos en el mundo de la realidad objetiva, se encuentran súbitamente ante algo extraordinario que da lugar a una situación inexplicable. Las fronteras de la realidad cotidiana, del espacio, del tiempo, de las situaciones vividas normalmente, son transgredidas ante la irrupción de un elemento supra-natural en el orden natural de la realidad. Las leyes

que rigen la realidad objetiva se revelan insuficientes para calificar y explicar las causas del acontecimiento extraño, misterioso y perturbador que ha invadido la vida cotidiana. La incompreensión de este fenómeno inexplicable produce en el personaje y/o en el lector vértigo, inquietud, miedo o angustia. Y, así, se abre una fisura insondable en el sólido edificio de la realidad objetiva, que sitúa al relato fantástico en el terreno de la duda y la ambigüedad, en esa «duda irresoluble acerca del ver y del creer» de la que habla Italo Calvino (1985, 43).

Al margen de lo posible, rozando lo imposible, la transgresión de fronteras que implica lo fantástico refleja el eterno interrogante, nunca resuelto, del ser humano inserto en un universo que no llega a comprender en su totalidad. En este sentido, podemos decir que todo relato fantástico conmociona el orden natural de las cosas y desequilibra la estabilidad de la vida cotidiana, ya que, a partir de la lógica irracional que preside estos relatos, no es posible medir, desde el punto de vista de la razón, lo que es o lo que no puede ser.

En lo que concierne al modo de escritura, señalaremos que el discurso fantástico se sirve precisamente de técnicas realistas a fin de conseguir una descripción absolutamente verosímil de lo inverosímil. Esta utilización transgresora de las propias técnicas de la escritura realista lleva también a la confusión de fronteras a la que acabamos de referirnos o, en otras palabras, a la ambigüedad que el relato fantástico debe provocar en el lector y que, sin lugar a dudas, altera su sistema de percepción de la realidad.

La Bouquinerie d'Outre-Temps es un relato corto, escrito en 1978 y publicado ese mismo año formando parte de la colección de relatos cortos titulada *Rue Saint-Denis* (Carpentier, 1988); momento clave en la producción literaria de Carpentier que, a partir de entonces, se orientará en gran medida hacia la temática fantástica y la forma de relato breve. Él mismo se definiría años más tarde como «défenseur de la nouvelle» en una serie de obras colectivas (Thériault, 1980; *Dix contes...*, 1983).

Así, pues, en *Rue Saint-Denis* Carpentier se muestra, en cierto modo, precursor de la tendencia, hoy más generalizada en Québec, hacia el relato breve (Carpentier, 1988, 8). Por el tratamiento de lo fantástico que hace el autor en esta obra, podemos considerarle representativo de un tipo de narración que, partiendo de unas constantes tradicionales, se desarrolla en Québec desde los años setenta del siglo xx, incorporando a lo fantástico otras facetas de lo imaginario, como son lo insólito y el llamado realismo mágico hispanoamericano.

La Bouquinerie d'Outre-Temps representa un claro ejemplo del género fantástico más ortodoxo. Con ello queremos decir que en él se dan las constantes narrativas y temáticas que la crítica literaria considera como propias y características de este tipo de relatos. El efecto fantástico de *La Bouquinerie d'Outre-Temps* se manifiesta, pues, a través de la representación de un mundo familiar en el que, de forma casi natural, lo cotidiano se hace extraordinario e inexplicable. Contradicción ésta que acaba atrapando cruelmente al personaje y que deja al lector sumido en la sorpresa, perdido en un juego al que no es ajena una cierta sonrisa irónica del autor. Porque, a fin de cuentas, lo fantástico es

producto del poder de la palabra y de su capacidad para evocar imágenes que pongan en entredicho la estabilidad de las normas que rigen la realidad cotidiana.

Este relato de Carpentier refleja con toda claridad el juego entre lo posible y lo imposible, confusión de fronteras a la que nos hemos referido anteriormente al hablar de literatura fantástica en general y a la que contribuye especialmente la manipulación de las coordenadas espacio-temporales. Pero también hemos hecho alusión a la importancia que tiene, para conseguir tal efecto desestabilizador, el empleo de una minuciosa técnica de escritura realista. Con toda maestría, Carpentier utiliza en *La Bouquinerie d'Outre-Temps* un depurado estilo realista, consiguiendo paradójicamente, a través de la descripción detallada de la realidad, la «desrealización» de la representación. De este modo logra, con su juego engañoso de verosimilitud, trascender las barreras de lo que es o podría ser dentro de los límites de lo racional.

Si, como dice Louis Vax en *La séduction de l'étrange*, «l'espace du fantastique est une variété de l'espace vécu» (Vax, 1987, 196), podemos señalar que el espacio en el que se desarrolla la historia de *La Bouquinerie d'Outre-Temps* es una variedad o, mejor, una asimilación desconcertante del espacio vivido cotidianamente por el personaje del relato, que se traslada del Montréal del año 1978 al Montréal del año 1878 (Carpentier, 1987, 68, 70 y 75; citaré siempre *La Bouquinerie...* por esta edición). La variedad del espacio viene dada, pues, en este caso por cien años de regresión en el tiempo.

La historia narrada se sitúa en pleno siglo XX, en agosto de 1978. Un célebre historiógrafo y escritor, Luc Guindon, quien con sus trabajos ha conseguido redescubrir la obra literaria de anticipación científica de su abuelo, Lucien Guindon, recibe una carta muy extraña, pero no menos verosímil. El autor de dicha carta se identifica como el hijo del librero de la «Bouquinerie d'Outre-Temps», a la que acudía con frecuencia el tal Lucien, que mantenía con su dueño una buena amistad. La promesa del relato de hechos concernientes a la época de Lucien Guindon y el apunte sutil de un secreto, como posible origen de la carrera de éste como escritor de anticipación científica, suscitan la curiosidad del protagonista, Luc Guindon, que decide acudir a la cita propuesta por el autor de la carta.

Bien informado de la existencia real de la «Bouquinerie» entre 1878 y 1899 («Mais, dans des vieux annuaires il apprit que cette librairie n'avait existé que de 1878 à 1899», 70), nuestro intelectual y apasionado especialista de la «petite histoire de la ville de Montréal et de ses environs» (65) inicia la búsqueda que le hará regresar al tiempo de la «Bouquinerie d'Outre-Temps».

Tras una serie de avatares, cuya descripción aprovecha el autor para sembrar el texto de indicios que confieran verosimilitud al relato de lo inverosímil, Luc llega sorprendentemente, por casualidad, a la «Bouquinerie d'Outre-Temps». Se entrevista con el librero e incluso le compra unos libros, todos ellos editados en el siglo XIX. El pago queda pendiente para un nuevo encuentro el día posterior a la compra. Sin embargo, llegado el momento, le resultará im-

posible localizar la «Bouquinerie» en la misma calle Saint-Denis donde la encontrara la víspera. En su lugar, Luc Guindon descubre una casa de huéspedes en la que la noche anterior había muerto, precisamente, Hector Dumas, el autor de la carta e hijo del librero.

Comprobamos, así, que la sospecha acerca de lo extraordinario acaba dando paso en el texto al convencimiento, por parte del personaje, de estar viviendo una situación irracional: «Commençait-il à confondre le réel et l'imaginaire, à fabuler? Perdait-il lentement la raison?» (80). A ello, y siguiendo la tradición del relato fantástico más depurado, se añade la prueba objetiva de los hechos llamémoslos «sobrenaturales», que no es otra que la factura de los libros comprados el día anterior, 18 de agosto de 1978, que lleva fecha de 1878 (81).

De este modo, lo fantástico se ha ido insertando en el relato desde el indicio camuflado hasta llegar a la máxima evidencia, produciendo un total extrañamiento en el personaje; y todo ello, básicamente, a través de una intencionada y perspicaz manipulación de la coordenada espacio-temporal. Así surge, pues, como en todo cuento fantástico que se precie de serlo, la incertidumbre acerca de la realidad o irrealidad de los acontecimientos vividos.

El espacio cotidiano y familiar del Montréal de 1978, en el que se venía desenvolviendo Luc Guindon, se torna hostil y angustioso a partir del segundo encuentro, totalmente casual y tan sorprendente como el primero, con el misterioso propietario de la «Bouquinerie d'Outre-Temps».

Bruscamente, nuestro protagonista comprueba que ha dado un salto de cien años atrás en el tiempo. La prueba de esta realidad vendrá dada por la transformación del entorno espacial, que, a partir de ese momento, son ya las calles del Montréal de 1878:

A ce moment, pour Luc, les choses commencèrent à se précipiter [...] C'était le bruit d'une autre époque: celui d'une calèche, rythmé par le galop énergique d'un cheval (83-84).

Luc Guindon se descubre a sí mismo en la época de su «cher ancêtre, le mystérieux mais si présent Lucien Guindon» (84). Hecho extraordinario que acaba asumiendo, llevado de su interés por la historia de finales del siglo XIX y por la obra literaria de su antepasado.

Pero, cuando el relato parece haber llegado a su fin, surge inesperadamente —en este caso para el lector— el último hecho insólito, a modo de última trampa que el autor tiende a sus lectores. En su regreso al pasado, Luc Guindon, sin dejar de ser él mismo, pasa a convertirse en lo que fuera al comienzo del relato su propio objeto de investigación, es decir, su antepasado Lucien: del uno al otro, para acabar ambos en un sólo y mismo personaje que sume al lector en la desorientación o, acaso, en la duda. Nuestro protagonista acaba, así, aceptando esa fusión extraordinaria de personalidades o ese aniquilamiento de su yo, y se produce en el lector una sensación de extravío, que perfecciona el efecto fantástico del texto:

Luc... ou plutôt Lucien, pensa qu'il n'aurait que lui-même à conseiller sur son oeuvre et que tout cela serait bien vain puisqu'il connaissait déjà son avenir: «l'odieux du ridicule et les risées générales», l'oubli, puis la reconnaissance... Tardive, la reconnaissance... (89).

De esta forma termina el relato de *La Bouquinerie d'Outre-Temps*, formalmente estructurado en círculo. La transformación del espacio y del tiempo y su asimilación a lo fantástico conforman la onda de su trayectoria, cuyo punto de llegada viene a coincidir con el punto de partida. Esta referencia nuestra al punto de partida alude, particularmente, a la reflexión que el narrador hace, al comenzar su relato, acerca de la escasa trascendencia de la obra de ese Lucien Guindon con quien Luc acaba fusionándose:

L'odieux du ridicule et les risées générales de la société francophone bien pensante de Montréal et de Québec (66-67).

Como hemos podido comprobar, la coincidencia entre el punto de partida del relato y su punto de llegada se hace posible mediante la transformación del tiempo y del espacio en que se encuadran personaje y acontecimientos. Esta asimilación espacio-temporal al espacio y al tiempo fantásticos se realiza de una manera engañosamente natural, utilizando minuciosas descripciones con la más depurada técnica narrativa realista.

En lo que se refiere a las calles de Montréal, presentes como telón de fondo de la acción del relato, debemos señalar la exactitud cartográfica e histórica con la que son descritas, lo que fomenta el resultado fantástico de este texto. Porque, efectivamente, cuanto más desarrollo alcanzan los fenómenos extraordinarios en el relato, más minuciosa y exacta resulta la descripción de las calles de Montréal que les sirven de escenario.

Cuando la historia narrada se sitúa en un plano racional, el recorrido del personaje por Montréal se limita a la calle Saint-Denis, donde debería encontrarse la «Bouquinerie d'Outre-Temps»; sin embargo, cuando el fenómeno extraordinario hace irrupción, la obsesión por la verosimilitud se traduce en una gran cantidad de detalles sobre el trazado urbanístico de Montréal en el siglo XIX; descripciones que el narrador omnisciente aprovecha para poner en relación con el estado de las mismas calles en el siglo XX, en particular en 1978.

Como ejemplo, citaremos a continuación una de las detalladas descripciones urbanísticas de Montréal a las que acabamos de aludir:

Luc traversa alors la rue Laval et s'engagea entre les magnifiques propriétés de Joseph Comte et Patrick Lawler, c'est à dire dans la petite rue Courville. Et, bien loin d'y trouver les nombreuses boutiques, les multiples restaurants et les murales de son temps, Luc y découvrit dans le noir les chaleureuses propriétés de la petite bourgeoisie besogneuse et affairée de ce temps. Il traversa ainsi les rues Cadieux et Saint-Hippolyte avant que de remonter Saint-Dominique jusqu'à l'ancienne maison de chambres de Lucien Guindon (87-88).

Sin embargo, a pesar de la transformación de la coordenada espacial en aras del efecto fantástico del texto, el espacio no deja de ser el mismo: siempre la ciudad, las calles de Montréal. Esta constatación en el relato de Carpentier ilustra la afirmación de Louis Vax acerca del entorno fantástico de un texto:

[...] Ce n'est pas un autre univers qui se dresse face au nôtre; c'est le nôtre qui, paradoxalement, se métamorphose [...] et devient autre (Vax, 1970, 17).

El universo de *La Bouquinerie d'Outre-Temps* se modifica inexplicablemente sin dejar de ser el mismo, por lo que podríamos hablar sólo de metamorfosis. Pero también el propio personaje, en su regresión al pasado, se transforma en otro, sin dejar de sentirse el mismo. Todo ello nos lleva a la idea de la que hemos partido en esta exposición: la frontera de lo fantástico está precisamente en el punto en que el aquí y el ahora se difuminan para crear un horizonte en el que cohabitan con el allí, el antes y el después; o, en otras palabras, en el punto fronterizo en el que el yo habita en el otro y viceversa.

En esta mezcla o confusión de fronteras espaciales y temporales, el regreso de nuestro personaje Luc Guindon al pasado puede interpretarse como un reflejo de la búsqueda de su propia identidad, un viaje iniciático hacia las profundidades del yo, que le convierte en otro sin dejar de ser él mismo. Este proceso, que desorienta absolutamente al lector, es aceptado finalmente por el personaje, que no se libera, sin embargo, de una cierta angustia existencial. Porque, parafraseando a André Malraux, a fin de cuentas, cuando apenas se comienza a profundizar en el yo, se encuentra inmediatamente el horror en uno mismo.

Es, también, en lo más profundo del yo donde se sumerge la literatura fantástica, que, en su juego de realidades e irrealidades, atrapa y distrae, inquieta y sosiega. Lo fantástico explora el espacio de dentro, donde habita el milagro de la imaginación, la angustia de vivir y la esperanza de salvación.

Para finalizar señalaremos que en la sublimación de lo imposible llevada a cabo en *La Bouquinerie d'Outre-Temps*, que anula las fronteras espacio-temporales entre lo racional y lo irracional, subyace el descubrimiento atroz del lado absurdo del mundo en que vivimos. En esa capacidad crítica, en ese continuo poner en entredicho la realidad se inscribe la sutil y no menos benéfica finalidad transgresora del relato fantástico a la que, con precisión, alude Marcel Schneider calificando lo fantástico como *une continue, une irrépressible protestation contre ce qui est, contre le monde créé et la vie qu'on y mène. Il ne nous décharge pas de notre misère, mais il en émousse les aiguillons en exorcissant nos démons turbulents. Grâce à lui, nous pouvons libérer nos désirs les plus arides, nos rêves les plus ténaces et donner corps à notre espérance* (1985, 441).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CALVINO, ITALO y otros (1985). *Literatura fantástica*. Madrid, Siruela.
- CARPENTIER, A. (1987). *La Bouquinerie d'Outre-Temps*, en *Anthologie de la nouvelle et du conte fantastique québécois au XX^{ème} siècle*, introduction et choix de textes par Maurice Émond, Montréal, Bibliothèque Québécoise, Ed. Fides.
- (1988). *Rue Saint-Denis*, Montréal, Bibliothèque Québécoise, Ed. Hurtubise H M H, reedición (1.^a edición, 1978).
- (1988bis). *Journal de Mille Jours (Carnets 1983-1986)*. Montréal, Ed. XYZ, Col. «Guérin Littérature».
- *Dix contes et nouvelles fantastiques* (1983). Montréal, Quinze.
- SCHNEIDER, Marcel (1985). *Histoire de la littérature fantastique en France*, París, Fayard.
- THÉRIAULT, Marie-José (1980). *La nouvelle Barre du Jour*, n.º 89, abril, número especial dedicado a lo fantástico.
- VAX, Louis (1970). *L'art et la littérature fantastiques*, París, P.U.F., col. «Que sais-je?».
- (1987). *La séduction de l'étrange*. París, P.U.F., col. «Quadrige».